

## **paz y justicia para toda la creación: encuentro ecuménico de basilea 1989**

Ildefonso Camacho

No es la primera vez que dedico unas páginas de PROYECCION a presentar algún documento eclesial de cierta relevancia. Lo hago para compensar, tanto el escaso eco que suelen encontrar estos escritos en los medios de comunicación social como la inoperancia de la Iglesia misma a la hora de difundirlos entre sus miembros.

En este caso se trata del texto aprobado en el Encuentro Ecuménico celebrado en Basilea durante la semana de Pentecostés de 1989. La falta de sensibilidad de la iglesia española hacia esta problemática —consecuencia de la escasa presencia de otras iglesias cristianas entre nosotros— es una razón más que me mueve a escribir estas páginas.

Por otra parte este Encuentro Europeo hay que ponerlo en conexión con el Encuentro Ecuménico Mundial previsto para los primeros días de marzo del presente año, que se habrá celebrado en Seúl cuando este artículo llegue a sus lectores.

## El Encuentro Ecuménico de Basilea

Aunque las pocas crónicas publicadas sobre este evento ya ofrecieron una suficiente descripción del mismo<sup>1</sup>, me parece de interés recoger aquí los datos más importantes para situar el texto resultante, que es lo que directamente nos interesa.

El Encuentro Ecuménico Europeo sobre "Paz y Justicia" nació por decisión de la Conferencia de Iglesias Europeas (que agrupa a protestantes, anglicanos y ortodoxos) en su asamblea anual de 1986. Con esta iniciativa se pretendió responder a la invitación, hecha por el Consejo Mundial de las Iglesias a sus miembros, de entrar en un "*proceso conciliar* de mutuo compromiso (alianza) en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación" (n. 3)<sup>2</sup>. Una vez puesta en marcha la preparación de este encuentro continental, fue invitada la Iglesia católica, que se incorporó gustosa al proceso. Desde ese momento la iniciativa corrió a cargo, conjuntamente, de las Iglesias cristianas no católicas y de la Iglesia católica, representadas respectivamente por la citada Conferencia de las Iglesias Europeas y por el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas. En todos los trabajos actuaron siempre de forma paritaria los representantes de uno y otro organismo.

Estas circunstancias dejan ya en claro dos aspectos que serán decisivos en el Encuentro de Basilea: su carácter *ecuménico* y su dimensión  *europea*. Aquí radican también sus dos diferencias principales con el Encuentro Mundial de Seúl. De una parte, la actualidad de los temas europeos —mucho más acentuada en estos momentos, cuando ya ha pasado casi un año de Basilea, pero ya apuntada allí con gran clarividencia— no puede reflejarse

---

<sup>1</sup>Cf. una breve noticia *Asamblea ecuménica "Justicia y Paz" de Basilea*, *Ecclesia* n. 2.425 (27 mayo 1989) 15 y una crónica M. UNCITI, *Basilea, capital del ecumenismo europeo*, *Ecclesia* n. 2.426 (3 junio 1989) 16-18. Cf. también las crónicas de M. ALCALA en la revista "Vida Nueva", nn. 1677/78 (18/25 marzo 1989) 51; n. 1.686 (20 mayo 1989) 34-35; n. 1.687 (27 mayo 1989) 25-32. Cf. también "Justicia y Paz", n. 8 (junio 1989), con una amplia reseña de las ponencias y el texto mismo del "Mensaje de la Asamblea Ecuménica de Basilea a todos los cristianos de Europa" y del Documento final.

<sup>2</sup>Citamos según el texto publicado por PPC: *Paz y Justicia para toda la Creación. Documento final de la Asamblea Ecuménica Europea "Paz y Justicia"*, Madrid 1989. Este texto reproduce la versión hecha sobre el original inglés por "Justicia y Paz" de España (cf. supra, nota 1): esta versión me parece, en conjunto, más exacta y vigorosa que la que publicó la revista "Ecclesia" en su n. 2.427 (24 junio 1989) 18-33. En esta edición de PPC ha sido omitido, sin duda por error, el n. 44 entero.

del mismo modo en Seúl, por razones obvias<sup>3</sup>. Por otra parte, el carácter ecuménico de Seúl ha quedado muy mermado por la negativa de la Iglesia católica a participar oficialmente en él. ¡Es lástima que se trunque el proceso de acercamiento ecuménico en el que tan significativo había sido Basilea!<sup>4</sup>

El Encuentro de Basilea tuvo lugar durante la Semana de Pentecostés de 1989, del 15 al 21 de mayo. Estas fechas no fueron una mera coincidencia temporal. Responden a una conciencia muy honda reflejada en las primeras palabras del Documento: "*Nos hemos reunido en Basilea para escuchar juntos lo que el Espíritu Santo dice hoy a las Iglesias*" (n. 1). Esta convicción queda confirmada en los últimos párrafos del mismo: "*Al acabar este mismo Documento queremos afirmar que el proceso ecuménico en favor de la justicia, la paz y la salvaguarda de la creación es, antes que nada, obra del Espíritu Santo. En unión con ese mismo Espíritu podremos seguir nuestra ruta y comprometernos con alegría y valor. Creemos que el Espíritu Santo es la fuente más profunda de vida, de justicia, de paz y de salvaguarda de la creación*" (n. 99).

Participaron casi 700 delegados, la mitad de la Iglesia católica y la otra mitad representando a 120 Iglesias cristianas procedentes de 26 países europeos (ortodoxos, anglicanos, protestantes). Todos los países del continente estuvieron presentes, con la sola excepción de Albania.

La participación de los delegados se hizo a título personal: por consiguiente, no vinculante para las respectivas Iglesias. Pero existía además un compromiso explícito por parte de todos los presentes de hacer llegar efectivamente las inquietudes y las orientaciones de Basilea a las Iglesias que les enviaban. Cuál era el alcance de este compromiso lo expresó muy acertadamente el Card. Martini, Arzobispo de Milán y Presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas, uno de los grandes impulsores del Encuentro, tanto en razón de su cargo como por convicción propia. He aquí sus palabras:

---

<sup>3</sup>El documento base para esta Asamblea fue enviado en junio de 1989 a todas las Iglesias para su estudio. Cf. su versión italiana: *Verso una affermazione teologica ecumenica. Giustizia, pace e salvaguarda del creato*, Il Regno-Documenti n. 17 (1989) 562-574.

<sup>4</sup>La última noticia al respecto la encontramos en "La Documentation Catholique" (21 janvier 1990) 96. Recoge una nota del Consejo Ecuménico de las Iglesias lamentando que la Santa Sede, no sólo haya rehusado a participar en pie de igualdad con dicho Consejo a lo largo de todo el proceso preparatorio, sino que haya reducido su presencia en Seúl a 20 observadores (en lugar de los 50 inicialmente acordados).

“Se trata de tareas y perspectivas que los delegados entendieron asumir desde su responsabilidad personal, pero sin valor vinculante para las diversas Iglesias. Los delegados han querido ofrecer un testimonio común de la fe que viven en cuanto cristianos: su objetivo era dar una nueva respuesta a los signos de nuestro tiempo. Ahora bien, sus indicaciones son relanzadas a las Iglesias y, a través de ellas, a la sociedad entera y a los gobiernos mismos”<sup>5</sup>.

El Documento final, que había tenido dos redacciones previas<sup>6</sup>, fue discutido prolijamente en la Asamblea misma y reelaborado hasta su aprobación en la votación final por la casi totalidad de los presentes: 481 votos afirmativos de un total de 504 delegados presentes.

Naturalmente la Asamblea no se limitó a trabajar sobre el Documento. El desarrollo de la misma fue mucho más rico y variado. Sobre algunos aspectos insistiremos luego; para una visión más amplia de lo que ocurrió se remite a las crónicas citadas más arriba. Pero estos datos creemos bastan para adentrarnos ya en el contenido del texto.

### **El documento “Justicia y paz para toda la creación”**

Es conveniente comenzar por una presentación muy esquemática del mismo. Sólo los títulos de cada capítulo:

1. La Asamblea Ecu­ménica Europea “Paz y Justicia”.
2. Los desafíos a los que nos enfrentamos.
3. La fe que confesamos.
4. Confesión del pecado y conversión a Dios (metanoia).
5. Hacia la Europa del mañana.
6. Afirmaciones fundamentales, compromisos, recomendaciones y perspectivas de futuro.

Si prescindimos del capítulo 1 (que es una introducción al documento) y del 5 (que responde a una preocupación específica de la Asamblea derivada

---

<sup>5</sup>C.M. MARTINI, *La Assemblée ecumenica di Basilea: “Pace nella giustizia”*, *Civiltà Cattolica* 140/3 (1989) 462-471.

<sup>6</sup>El primer borrador fue enviado a todas las Iglesias participantes a finales de 1988. Se recibieron más de 500 respuestas. El segundo borrador fue distribuido antes de la Asamblea y recibió, ya en el mismo curso de ésta, más de un centenar de nuevas enmiendas.

de su carácter europeo), el resto sigue con bastante fidelidad el método de “ver-juzgar-actuar”. Se parte del análisis de los grandes desafíos de nuestro tiempo (capítulo 2: “ver”); luego se presenta la iluminación de la fe que lleva al juicio de la situación antes descrita y a la conciencia de la conversión necesaria como creyentes (capítulos 3 y 4: “juzgar”); se termina ofreciendo compromisos y pistas concretas de acción (capítulo 6: “actuar”). Este método concuerda bastante con el que se va imponiendo en los últimos documentos de la Doctrina Social de la Iglesia, sobre todo desde el Concilio Vaticano II: método inductivo y explícitamente cristiano. Este último sustituye al anterior, que tenía una preocupación más doctrinal-racional y un marcado carácter deductivo: de acuerdo con él, se parte de los principios doctrinales más generales (derivados de la naturaleza misma del hombre) para descender a normas de carácter más concreto, aunque sin llegar casi nunca a directrices inmediatas para la acción. Ahora, por el contrario, se arranca de los hechos para exponer luego el mensaje cristiano y aterrizar por fin en unas pautas lo más concretas posible para la acción.

Desde esta visión tan general intentemos ahora acercarnos algo más al contenido de los capítulos que lo componen. Con tal objetivo presentamos este breve resumen de cada uno de ellos:

#### I. LA ASAMBLEA ECUMENICA EUROPEA “PAZ Y JUSTICIA” (1-7)

Actitud inicial de escucha, acción de gracias y esperanza. Génesis y objetivo del Encuentro. Su desarrollo: tarea ecuménica, respuesta cristiana a las grandes amenazas sobre el futuro de la humanidad, abierta a la colaboración de todos. Plan del documento.

#### II. LOS DESAFIOS A QUE NOS ENFRENTAMOS (8-20)

Se enumeran las principales amenazas para la justicia, la paz y el medio ambiente. Se destaca, mediante algunos ejemplos, la interdependencia de las distintas dimensiones de la crisis. Se denuncia cómo la causa más profunda de la crisis no está en el avance de la ciencia y la tecnología, sino en el corazón humano, en sus actitudes y mentalidades.

#### III. LA FE QUE AFIRMAMOS (21-40)

1. Nuestra fe común se basa en el designio de Dios truncado por el pecado de los hombres. Dios se mantiene fiel. Nuestra condición de pecadores sólo será definitivamente superada al final de los tiempos. (21-27).

2. La Buena Nueva de Jesucristo es el Evangelio de la paz, según el concepto bíblico de "shalom". Jesús nos revela al Dios de la justicia, al Dios de la paz y la reconciliación, al Dios de la creación (28-34).

3. Como creyentes somos testigos de la esperanza, pero ésta no nos exime de nuestras responsabilidades en este mundo (35-36).

4. Como creyentes nos sentimos llamados a constituir la Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo por el poder del Espíritu Santo. Al mismo tiempo reconocemos que nuestra comunión no es plena y que tenemos que caminar juntos hacia ella (37-40).

#### IV. CONFESION DEL PECADO Y CONVERSION A DIOS (41-45)

Tenemos que comenzar confesando nuestros pecados como creyentes y como Iglesias. La experiencia del perdón exige una conversión a Dios que consiste en trabajar para superar los obstáculos a una vida digna en sociedad.

#### V. HACIA LA EUROPA DEL MAÑANA (46-69)

1. Referencia a un pasado de logros, pero también de pecados, a los que no somos ajenos los creyentes (46-48).

2. Un gran desafío que tenemos ante nosotros: deseo creciente de superar las divisiones de Europa. Tres procesos importantes en marcha: mejores relaciones Este-Oeste, reformas democráticas en el Este, proceso de integración de Europa Occidental (49-53).

3. Remediar la división de Europa: de la distensión a la reconciliación; sin perjudicar al Tercer Mundo (54-56).

4. Necesidad del desarme: hacia una nueva visión de Europa, y hacia una política de seguridad común (57-58).

5. Mayor diálogo y conciencia creciente de los derechos y de la necesidad de participar (59-61).

6. Los riesgos de la transición: absolutizar los propios intereses de bloques, naciones o grupos (62).

7. Los conflictos étnicos y regionales; el problema de los refugiados (63-64).

8. Este Encuentro ecuménico como signo de esperanza para la reunificación del continente (65).

9. La "casa común europea": los valores en que se ha de apoyar la convivencia según este proyecto de integración; las limitaciones de este proyecto (66-69).

## VI. AFIRMACIONES FUNDAMENTALES, COMPROMISOS, RECOMENDACIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO (70-100)

1. Afirmaciones y compromisos: un compromiso global en cuanto delegados de las Iglesias europeas; compromisos concretos en la línea de un nuevo orden económico internacional, de un nuevo orden internacional del medio ambiente, de un nuevo orden internacional de paz (70-77).
2. Recomendaciones desde nuestra conciencia de Iglesia y en le marco de la CSCE y de las Naciones Unidas: 14 recomendaciones en el campo de la justicia, 10 en el campo de la paz, 10 en el campo del medio ambiente (78-87).
3. Apertura al resto del mundo: a otras Iglesias, otras religiones, otras culturas (88-91).
4. Continuación del proceso ecuménico en Europa: a partir de esta experiencia sin precedentes y de este Documento; camino a recorrer, sugerencias para continuar; oración final por la paz (92-100).

### El mensaje central de Basilea y otros temas conexos

Es posible que este resumen resulte frío y sin vida. No pretendemos con él suplir la lectura del texto mismo. Su utilidad hay que buscarla sobre todo como una ayuda para adentrarnos en el documento de Basilea. Y cuando nos metemos de lleno en él recibimos una impresión completamente distinta. Entonces nos sorprende el vigor del estilo y la fuerza de las afirmaciones, así como el interés por descender a aplicaciones muy concretas en forma de recomendaciones o compromisos. Muchos de los pasajes a los que aludiremos inmediatamente son buena prueba de ello.

El documento va articulado en torno a tres ejes, que aparecen ya en su título: *justicia, paz, respeto a la creación*. El carácter esquemático del texto permite identificar continuamente esos tres grandes temas. Pero, junto a ellos, existen otros complementarios en los que también queremos detener nuestra atención. Aparte de algunos que son pura explicitación de los tres citados, hay dos que adquieren una relevancia especial. Nos referimos a la *dimensión ecuménica* y al *carácter europeo*. Veamos los principales hitos del documento, donde encontramos estos temas claves.

El documento comienza hablando de las *amenazas* que se ciernen sobre la humanidad en el triple campo mencionado (nn. 9-13). El hambre, los

atentados contra la vida humana, la violación de los derechos, la violencia, las guerras, las armas (nucleares y otras), la estrategia de disuasión, los gastos armamentistas, la desaparición de especies y los daños ecológicos irreparables, los problemas energéticos, la ingeniería genética, etc. Los delegados en Basilea se encontraron frente a un cúmulo de amenazas para todo el género humano, pero que perjudica más radicalmente a los pobres.

Contrasta con estos datos de la realidad la *fe en el Dios de la justicia, de la paz y de la creación* (nn. 31-34). Son unas páginas inspiradísimas, en que se nos pone ante los ojos al Dios del Antiguo Testamento, que invita a servir al pobre y a compartir, y al mismo Jesucristo, que anuncia el Evangelio a los pobres y ofrece ese programa cuya clave es la "justicia superior" del Sermón del Monte. Es el Dios que nos hace vivir en la esperanza de que todos los hombres se salven y de que la creación entera sea transformada, el Dios que nos infunde fuerzas para mejorar nuestro mundo según el espíritu de las Bienaventuranzas.

Pero los cristianos, de todas las iglesias, tenemos que reconocer nuestros *pecados* (n. 43). No somos espectadores o meras víctimas del mal que han hecho otros. Nosotros también hemos atentado contra la humanidad. Pero ya en la breve y vibrante enumeración de estos pecados aparecen —junto a los que se refieren a la justicia, la paz o el orden de la creación— otros dos que preocupan especialmente en Basilea: la división de los cristianos<sup>7</sup> o el orgullo europeo<sup>8</sup>.

Al hablar, a renglón seguido, de *conversión* (n. 45), se despliega un amplísimo programa de sugerencias concretas, organizadas en torno a la construcción de una sociedad con seis coordenadas. Tres ya nos son conocidas: justicia y solidaridad, convivencia pacífica entre los pueblos, integración de toda la creación. Otras dos se refieren a la tarea de la unidad europea y de la unidad de las Iglesias, superando tantas desconfianzas y hostilidades en todos los campos. Por fin, se aboga también por una sociedad donde hombres y mujeres coexistan en pie de igualdad.

El último capítulo contiene los *compromisos* (nn. 72-76) que asumen los delegados presentes en Basilea y las *recomendaciones* (nn. 84-87) que se

---

<sup>7</sup> "No hemos superado las divisiones entre las Iglesias, y a menudo hemos abusado de nuestra autoridad y de nuestro poder para reforzar falsas y restrictivas solidaridades, tales como el racismo, el sexismo y el nacionalismo" (n. 43).

<sup>8</sup> "Hemos pecado al considerar a Europa como centro del mundo, y a nosotros mismos como superiores a los demás" (n. 43).



hacen a todos los creyentes y a todos los pueblos. El capítulo de recomendaciones es el más extenso y prolijo. Imposible resumirlas aquí: la enumeración de las acciones sugeridas ocupa varias páginas, siempre siguiendo el esquema de justicia-paz-creación. La mayoría de ellas son cuestiones muy técnicas, fruto de estudios complejos y objeto de propuestas desde diferentes plataformas. La lectura de estas páginas demuestra que los participantes del Encuentro de Basilea no han querido limitarse a exhortaciones de carácter general, y que los redactores del documento han contado con el asesoramiento de expertos en los más variados campos.

Se ve, pues, que el triple objetivo de la justicia, la paz y la salvaguarda de la creación es capaz de unificar los esfuerzos de creyentes de las distintas confesiones y de todos los hombres de buena voluntad: resulta así un programa donde encuentran eco todos los problemas que amenazan hoy a la humanidad. Pero las Iglesias cristianas de Europa, por su parte, encuentran nuevos motivos para ahondar en su compromiso en favor del continente desde la fe que, aunque imperfectamente, comparten.

### **Encuentro ecuménico**

Entre las experiencias más hondas y gozosas del Encuentro de Basilea se cuenta, sin duda, la conciencia de la unidad de los creyentes. No una unidad teórica o ideal, sino tan limitada e incompleta como práctica y concreta. La división de las Iglesias es su mayor contradicción. La única Iglesia de Cristo tiene como misión ser signos y testigos de la fraternidad a que están llamados todos los seres humanos, y no es capaz de mantener la unidad en su seno.

A nosotros, los españoles, no nos agobia esta contradicción. Razones históricas podrían explicarlo. También la historia muestra cuán difícil es recuperar la unidad. Pero, junto a posturas de secular incompreensión e intolerancia, hay que reconocer también esfuerzos encomiables en favor de la unidad, especialmente en el transcurso del presente siglo y, por regla general, no a iniciativa de la Iglesia católica.

Los obstáculos siguen siendo casi insuperables en el terreno doctrinal y dogmático. Es, en cambio, en la praxis de una presencia en la sociedad pluralista moderna donde los acercamientos han sido más notables. Basilea ha sido un hito importante en este proceso. Pero no es el primero. Ya en 1934, el gran teólogo luterano Dietrich Bonhoeffer, desde su percepción dramática de las tensiones que amenazaban a Europa, lanzaba una llamada

en favor de un "Concilio Ecuménico por la paz". Desde 1968, como fruto de una mayor sensibilidad ecuménica entre los católicos tras Juan XXIII y el Vaticano II, se puso en marcha el "Comité Mixto para la Sociedad, el Desarrollo y la Paz" (SODEPAX), creado por la Santa Sede y el Consejo Ecuménico de las Iglesias: desgraciadamente su vida fue efímera y ya ha dejado de existir.

El propio Cardenal Martini destaca la importancia de esta experiencia de una tarea común en el terreno del "ecumenismo social":

"La Asamblea ecuménica no tenía como objetivo el diálogo ecuménico sobre cuestiones doctrinales. Más bien quería poner a las Iglesias frente a los grandes desafíos de la humanidad; su tarea era la de poner a todos los cristianos frente a los temas de la amenaza de una guerra planetaria, de la destrucción de la creación del medio ambiente, de la creciente desigualdad e injusticia entre los hombres, con vistas a encontrar una respuesta común"<sup>9</sup>.

Esta experiencia de la unidad es una experiencia dramática. Se enfrentan en ella la conciencia de un Dios común y de la pertenencia a la misma Iglesia, por una parte, y las diferentes dificultades que son consecuencia de numerosas posturas encontradas en los asuntos más diversos, por otra.

Ya mencionamos antes los pasajes en que los delegados en Basilea confiesan su fe común en el Dios de la justicia, el Dios de la paz y la reconciliación, el Dios de la creación (nn. 31-34): ése es el Dios que, al hacer su alianza con los hombres, les invita a vivir en comunión con El, pero también en comunión unos con otros (n. 30). Añadamos ahora cómo se refleja también la conciencia de pertenecer a la única Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, convocada por el Espíritu Santo (nn. 37-38): los delegados sienten como "esencial el que la preocupación fundamental por la justicia, la paz y la integridad de la creación no sean algo separado de la misión eclesial de proclamar el Evangelio" (n. 79).

Pero esa experiencia gozosa viene teñida, como decíamos, por el dato traumático de la desunión (n. 39), que reviste una gravedad especial cuando choca con la llamada del Dios de la alianza a construir la comunión. Reconociendo que estamos lejos de la plena comunión, la esperanza de llegar

---

<sup>9</sup>L.c. (nota 5) p. 467.

a ella algún día nunca queda excluida. Lo que hoy son motivos de separación se confía vayan convirtiéndose en causas de mutuo enriquecimiento. Los cristianos de diversas confesiones sienten que el proceso hacia la unidad está en marcha, y que el camino hacia la unidad deber ser recorrido conjuntamente. Esta confianza es la que explica el esfuerzo común en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación (nn. 39-40). Pero la unidad del género humano pasa por la reunificación de las Iglesias.

Las dificultades concretas de esta marcha hacia la unión tampoco estuvieron ausentes en Basilea. Comenzaban ya en la orientación general del Encuentro. El Consejo Ecuménico de las Iglesias lo había enfocado como un "proceso conciliar". Esta denominación, sin embargo, encontraría pronto resistencias en la jerarquía de la Iglesia católica, para la que el término "concilio" tiene connotaciones muy precisas y exige condiciones estrictas. El mismo documento reconoce en su primera página esta discrepancia, usando en cambio el término de "proceso ecuménico" como más adecuado para expresar el consenso de todas las Iglesias presentes sobre lo que significa el acontecimiento de Basilea (n. 3).

En el curso de los debates sobre el texto presentado surgieron otros puntos en que el acuerdo tampoco fue posible. Tres recoge el Card. Martini: el papel de la mujer, la defensa de la vida humana, las formas concretas de luchar contra la guerra y de promoción de la paz<sup>10</sup>.

## Encuentro europeo

Basilea no se puede entender sin esta otra dimensión, que tiene un peso tan significativo en las deliberaciones y en el documento final: su carácter europeo. Pero no se trata sólo de dejar constancia de que en el Encuentro están presentes todas las Iglesias del continente y todos los países que lo componen (con excepción de Albania). Lo que se percibe es algo mucho más trascendental: la conciencia de que Europa está iniciando un proceso de transformación, y de que en él corresponde un papel decisivo a las Iglesias cristianas. Esta doble preocupación, que asoma innumerables veces a lo largo del documento, cristaliza además en un capítulo consagrado exclusivamente al tema (el 5), cuya incorporación distorsiona no poco el esquema original del documento. Ya en el título del mismo ("Hacia la Europa del mañana") destaca este sentido dinámico que permite afrontar los problemas europeos en una perspectiva de apertura al futuro.

---

<sup>10</sup>L.c. (nota 5), p. 469.

No se quiere por ello prescindir del pasado, olvidando sus logros ni sus sombras (especialmente las dos recientes guerras mundiales). Como cristianos, no podemos sentirnos ajenos a todo eso (nn. 46-48). Pero la consideración del pasado nos revela ya el germen de las esperanzas actuales: el "creciente deseo de superar las divisiones de Europa". Esto explica el proceso de profunda transformación en que se ve envuelto todo el continente, y que se despliega en tres líneas de desarrollo: las relaciones Este-Oeste en el marco de Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, las reformas democráticas en la Unión Soviética y en los otros países de Europa del Este, el proceso de integración de Europa Occidental (Acta Unica Europea) (n.51). El examen de estos fenómenos, que rompen con un pasado reciente de tensiones y división, es lo que invita a los delegados de Basilea a preguntarse por el futuro que cabe construir para Europa.

Este triple proceso puede quedar englobado en un proyecto fundamental de *reconciliación de Europa*. Se habla, a nivel político sobre todo, de *distensión*. Como cristianos, nos atrevemos a hablar de *reconciliación* (n. 55). La distensión sólo procura reducir los peligros derivados de la división. La reconciliación aspira a construir una Europa unida, una "casa común europea" basada en la igualdad de todos los pueblos que la componen y en el reconocimiento de valores tales como la libertad, la justicia, la tolerancia, la solidaridad y la participación (nn. 66-67).

En esa tarea es donde las Iglesias se sienten llamadas a intervenir (n. 55). Pero, una vez, más este compromiso en favor de Europa, exige avanzar en el proceso ecuménico que conduce a la unidad de la única Iglesia. El Encuentro mismo quiere ser "un signo de esperanza para la reunificación de este continente dividido (n. 65).

Para este tiempo de transición (n. 62) el documento ofrece sugerencias de gran valor, porque afectan a los gobernantes y a los pueblos, pero también a las Iglesias mismas. Los podríamos resumir en los cuatro que exponemos a continuación:

1) El proceso de desarme tiene que llevar a un nuevo planteamiento de *búsqueda de la seguridad común*. El desarme, con ser un paso trascendental, pronto se mostrará insuficiente, si no cambian los presupuestos en que se apoyó la carrera armamentista y las estrategias defensivas que llenaron de inquietud a una impotente Europa (nn. 57-58).

2) Lo que ocurra a nivel de gobiernos será inoperante si la sociedad toda no colabora avanzando a todos los niveles por *la vía del diálogo*

y la participación. Aquí se incluyen los procesos de democratización en la Unión Soviética y en los países de su entorno, así como en otros del bloque occidental. Pero también los intercambios cada vez más estrechos entre los pueblos. Las Iglesias están llamadas a constituirse en "espacios abiertos para el diálogo de quienes están en desacuerdo pero buscan la verdad" (nn. 59-60).

3) Hay que ser muy conscientes de los *peligros* que se ciernen sobre este proceso esperanzador. El principal: que cada país se empeñe en "dar absoluta prioridad a sus propios intereses, derechos y puntos de vista" (n. 62). Pero más llamativos pueden ser, en este momento en que predominan los deseos y los gestos de reencuentro, la emergencia de *nuevos conflictos étnicos y regionales*, a menudo con profundas raíces históricas (nn. 52 y 63): pueden desencadenar nuevas reacciones de violencia que acaben cerrando el camino en que tantos habían puesto sus esperanzas.

4) Por fin, el peligro de más graves consecuencias consistiría en una *Europa unida pero cerrada sobre sí*. Sería una Europa que se ha construido sobre la explotación de los pueblos del Tercer Mundo. El comprensible deseo de Occidente de ayudar a los países colectivistas a salir de profunda crisis económica puede desplazar hacia éstos recursos que, en otras circunstancias, hubieran tenido como destino los pueblos subdesarrollados. Construir una Europa, unida sí, pero *abierta al mundo* es el mayor desafío en esta coyuntura de grandes cambios en el equilibrio mundial.

### Una palabra final de esperanza

¡Ojalá este recorrido haya servido para estimular en nosotros ante todo nuestra conciencia de Iglesia! Basilea fue, ante todo, una experiencia de Dios, del Dios que conduce a su Iglesia y le empuja con la fuerza del Espíritu a luchar por un mundo más solidario. Quizá este dato no ha quedado patente a lo largo de estas páginas. La lectura reposada del documento es lo primero que transmite. Pero siempre quedará por saber si esa experiencia llega a todos los rincones de la Iglesia, ayudándonos a superar nuestras rencillas de siempre y a poner el corazón en la causa de Dios.

Tal experiencia tiene además unas coordenadas históricas muy precisas: el proceso de distensión a escala mundial (no sólo europea), que hacer renacer ciertas esperanzas en muchos creyentes. Una vez más, tenemos que hablar de *signos de los tiempos*. Una vez más, tenemos que sentirnos agra-

decidos porque Dios mueve el corazón de su única Iglesia y pone en él aquella entrañable oración de San Francisco de Asís:

*Haznos, Señor, instrumentos de tu paz.  
Donde haya odio, que yo ponga amor.  
Donde haya ofensas, que yo ponga perdón.  
Donde haya discordia, que yo ponga unión.  
Donde haya error, que yo ponga verdad.  
Donde haya duda, que yo ponga fe.  
Donde haya desesperanza, que yo ponga esperanza.  
Donde haya tinieblas, que yo ponga luz.  
Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.*

**Ildefonso Camacho**